

¡DEFORMA LABORAL!

MODESTO GÓMEZ

Hace un año escribía: "El ovillo laboral de España se desmadeja: el desempleo se dispara y el horizonte de contratación se aleja. Mientras, el rígido entorno laboral palidece entre el pánico del empresariado y la incertidumbre de sus trabajadores. Parece que nuestro aparato productivo necesita una profunda reforma del mercado laboral". Es hora de preguntarnos ¿Qué ha pasado con la reforma? Para ser sinceros debemos admitir que la reforma laboral de 2010 nunca acabó de cuajar.

Si atendemos a la evolución de los contratos de fomento la realidad evidencia que su uso ha sido limitado y su incremento inferior al experimentado en fases previas a la aplicación de la reforma. En resumen: **un chasco**, pues no se ha utilizado para generar nuevos puestos de trabajo, sino para reconvertir empleos temporales en indefinidos con derecho a **33 días** de indemnización por año de servicio en caso de despido objetivo. He aquí otra de las "lagunas" de la reforma.

Los despidos por causas objetivas, "el bálsamo que lubricaría a las empresas en crisis", tampoco han sido remedio a nuestros males. Basta observar que el **90%** de los despidos del último año en España han sido juzgados como improcedentes por los jueces, existiesen o no justificaciones de pérdida por parte de las empresas. Pero, ¿acaso se esperaba otra cosa? Porque no debemos olvidar que España sigue siendo el país de la picaresca; un país acostumbrado a ver como las ganancias se disfrazan de pérdidas con una facilidad pasmosa y en el que muchos se jactan de ello, acostumbrados a disfrazar la mentira de inteligencia con inquietante habilidad, haciendo de la estafa profesión. ¿Quo vadis España?

Por el contrario, contra toda previsión de la reforma, la contratación temporal ha ido en aumento y el pago parcial por parte del Estado de los desequilibrios por despido improcedente ha sido imposible de practicar por la oposición sindical, que "se niega a dejar que se subvencionen despidos sentenciados como improcedentes por los jueces". Desgraciadamente la reforma laboral ni siquiera ha cumplido con las esperanzas de coherencia, productividad, eficiencia y equilibrio laboral con las que cerraba aquella columna de opinión del 2 agosto del año pasado. Y por ende el país, lejos de mejorar, ha empeorado su situación económica y social.

En el entorno actual, con Italia a punto de recortar sus gastos regionales y municipales, Portugal cuadruplicando el IVA de sus suministros, el Reino Unido temiendo una conversión incontrolable de la indignación de sus jóvenes en ira, sectores estratégicos como el farmacéutico en pie de guerra y agricultores franceses volcando nuestras exportaciones en la frontera, ¿no creen que va siendo hora de que tomemos conciencia, nos dejemos de tonterías, aparquemos las reformas deformes y nos pongamos a trabajar en serio? Porque, ¡Santa María! Con la pinta que tiene la niña y nosotros preocupados por la sexualidad de Epi y Blas.